

CARASYCAR
ITASFOTOS
ERONALDS
HAKESPEAR

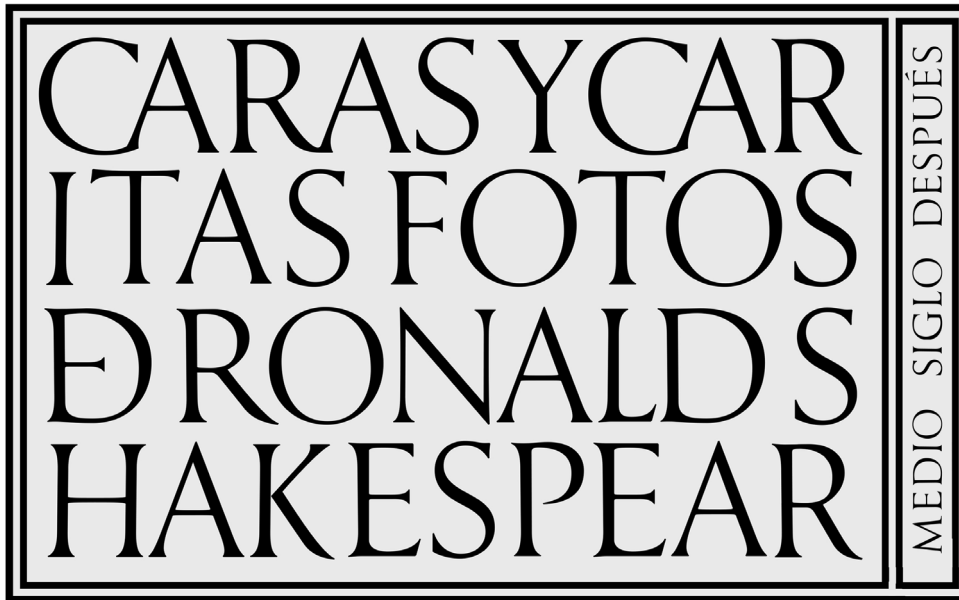
MEDIO SIGLO DESPUÉS



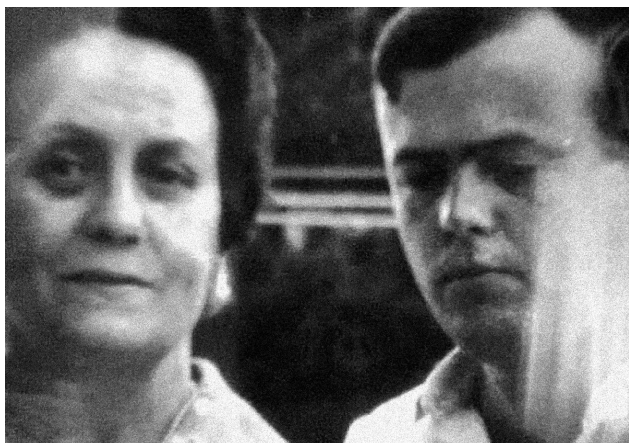
Rómulo Macció en La Coupole, París, 1964.

Ronald es un gran mentiroso. Ninguna de estas caras y caritas existen realmente. Son sólo parte de su gran imaginación y de nuestro afán mitológico, de su talento y de usar cerveza como revelador.

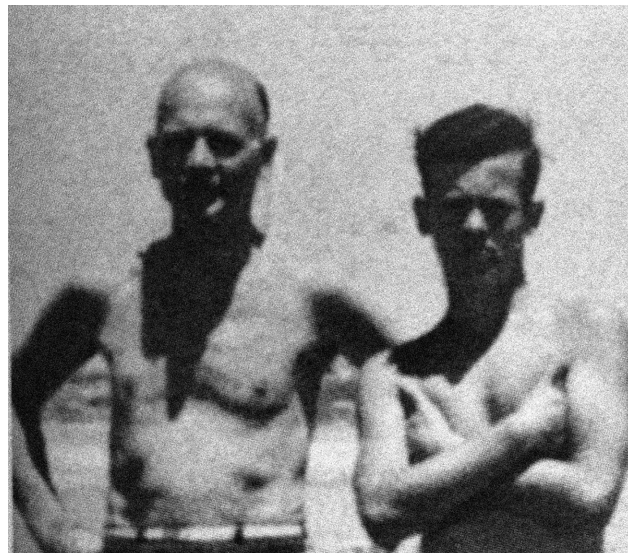
Rómulo Macció.
Del prólogo original
de *Caras y Caritas*, 1966.



JULIO - AGOSTO 2015
SALA LEOPOLDO LUGONES



Con mi madre Dorita.



Con mi padre don Lorenzo Guillermo.

Se podría decir que no soy un fotógrafo. Apenas un ladrón de recuerdos.

Papá me regaló mi primera cámara, una Zeiss Ikon con fuelle. A él le gustaba mucho sacar fotos. Años más tarde tuve mi Leica F3, aquella del lente retráctil que usaron los espías y algunos reporteros de guerra, como el gran Robert Capa. Cuando fui a África compré una Hasselblad con un tele corto para retratos. Aún tengo las tres. Luego llegaron las digitales, tan eficaces por cierto.

Amo, miro y leo a Richard Avedon y a Jacques Henri Lartigue. Dos poetas de la luz. También a Henri Cartier Bresson e Irving Penn. “Todo aquello que el retratado hace frente a la cámara, también forma parte del retrato”, dijo Avedon.

Estuve una tarde inolvidable con Borges en la Biblioteca Nacional. Un regalo que me trajo la vida. Viajé con Rodolfo Walsh a Chile y visité a Orson Welles en su casa de Madrid. Orson me llevó a la Plaza de Toros y me dijo —muy al pasar—: “Jamás pidas permiso. Jamás”.

Después del naufragio, me llevaré a la isla desierta el Ciudadano Kane con el iluminador Gregg Toland, un genio innovador. Todo cambió desde entonces.

También estuve con el Mono Villegas en casa de mis amigos Felisa Pinto y Rubén Barbieri. Con Arturo Frondizi, Leguisamo, Jorge Álvarez y el —por entonces pequeño— Dominic Miller, guitarrista de Sting. Paco Urondo, Manucho Lainez y muchos más.

Fui bordando una constelación de países y lugares mientras tomaba fotos de los monstruos escultóricos en el parque Bomarzo de Viterbo, en Salvador de Bahía, en Costa de Marfil; la obra de Gaudí en Barcelona; la Gran Muralla China.

Hago fotos por impulso. A veces me salen bastante bien. Otras —muchas— no. Con aquella Leica hice las mejores —creo— de *Caras y Caritas* en 1966. Hago diseño hace más de medio siglo pero las fotos son y han sido mi libertad.

Gracias a todos los que escribieron bellos prólogos al libro y a los que me prestaron su cara.

R. S.

Buenos Aires, marzo 2015.

La vida, en toda su intensidad

El primer día de clase, un amigo mío que enseñaba fotografía, mostraba a los estudiantes una foto de un gato y les preguntaba: “¿Qué es?”

Todos respondían, un poco sorprendidos: “¡Un gato!”

A lo que él siempre contestaba: “No. Es la foto de un gato”.

Las fotos de Ronald son, antes que nada, fotos. Son fotos de la luz que cae sobre las cosas y que, de alguna manera, las descubre (y las cubre); directas, robustas, salvajes, más sombra que luz. Los personajes vienen después. Todas son un autorretrato, un retrato de la intensidad como tema fotográfico. De nuevo, puro Ronald: así es su conversación. Así es su lenguaje. Así son sus señales. Frontales, directas, sin vueltas ¿Por qué debería ser diferente su fotografía?

¿De dónde surge? No pertenece a la ilustre tradición de la fotografía misma. ¿Avedon? Lo admira, pero no lo imita. ¿Cartier Bresson? La manera de enfrentar el sujeto sí, pero la forma de visualizarlo, no. ¿Robert Capa? ¿El fluir de los momentos, la intensidad cruda de sus fotos movidas de la invasión de Normandía?... Tal vez la imagen de Ronald viene más del cine: ¿Bergman? (otro amante del medio

que usaba), ¿O el mismo Orson Welles de su foto, con su lenguaje de contrapicadas y tonos contrastados?

Decidido a hacer bien lo que hacía (como siempre), Ronald se compró una Hasselblad. Era la época en que nos encantaba la calidad de superficie de los grises y los negros. El único laboratorio accesible capaz de hacer algo bueno en aquel momento, revelando los rollos con revelador de grano fino, era Ellinger, en Viamonte y Maipú, donde unos alemanes minuciosos hacían maravillas con películas de 35 mm. A uno se le hacía agua la boca con el formato 6 × 6. Monumental.

La Hasselblad era el pasaporte a la foto profesional. Ni qué hablar cuando en 1969 fue a la Luna. Seguro que se vendieron muchas Hasselblad. Pero no aparecieron muchos Ronald Shakespear.

Ronald, sin embargo, sacó muchas de sus fotos con una histórica Leica F3 —aquella de los espías— con la lente retráctil que permitía llevarla en el bolsillo de la chaqueta. También hay que pensar en los personajes que elegía para sus fotos: las fotos son fuertes, pero los personajes también.

Era un momento heroico esos años 60. No sé qué había en el ambiente ¿Tal vez nuestra juventud? Pero no. Había algo más, algo que impulsaba a la gente en el mundo occidental a romper barreras, a hablar claro, a inventar la propia vida. Un poco como fueron los años 20. Y no como los 30, ni los 40, ni los 50. Los 60 fueron años de salir a explorar los límites de lo posible. Es en ese contexto explosivo del Pop, de los *hippies* de San Francisco, de la moda de Mary Quant, de Carnaby Street, de La Menesunda, del Instituto Di Tella, que sale Ronald con su cámara a documentar el momento fugaz. Sus modelos no posan, pasan. Ni siquiera parecen notar la presencia del fotógrafo, que está ahí, con ojo caravaggiesco esperando el momento mágico en que la luz, la sombra y el personaje confluyan para potenciar la imagen. Eso es lo que tenemos el privilegio de ver hoy, de nuevo, gracias a esta nueva edición de Caras y Caritas: la vida, en toda su intensidad.

Jorge Frascara
Vancouver, 2014.



Con mi Maestro Jorge Frascara.



Jorge Luis Borges, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 1964.

Caras y Caritas. Fotos de Ronald Shakespear

Estos retratos nos conducen, en parte, a un breve recorrido de regreso a mediados de los años 60. Recién comenzaba el conflicto vietnamita y el Mayo francés pertenecía a la bruma de un futuro cercano y tal vez impredecible, pero ya estaba allí la revolución cubana y transcurría una presencia juvenil multiforme. Se pueden trazar múltiples líneas de comunicación entre los personajes fotografiados y vincularlos con el momento de su trayectoria vital en que la cámara de Shakespear los ha captado. Allí están un otoñal Orson Welles, en tiempos de su última película importante, *Campanadas de medianoche*, y otro cineasta, el joven Leonardo Favio, que por los días de 1964 estaba a punto de marcar a fuego la cinematografía argentina con *Crónica de un niño solo*. Arturo Frondizi exhibe un rictus de ironía enmarcado en un semblante con pose de estadista. La imagen a contraluz de Borges iluminado por una araña de la vieja Biblioteca Nacional de la calle México, convoca la sensación de asomarse al mundo personalísimo del escritor que imaginaba el recinto destinado a los libros como una forma del paraíso. Rodolfo Walsh esboza una sobria sonrisa, ya había escrito *Operación Masacre*, lo

esperaban sus mejores días de periodista combatiente. El pintor Rómulo Macció nos mira con el juvenil entusiasmo de quien cree poder conquistar el mundo, desde la mesa de un restaurante parisino.

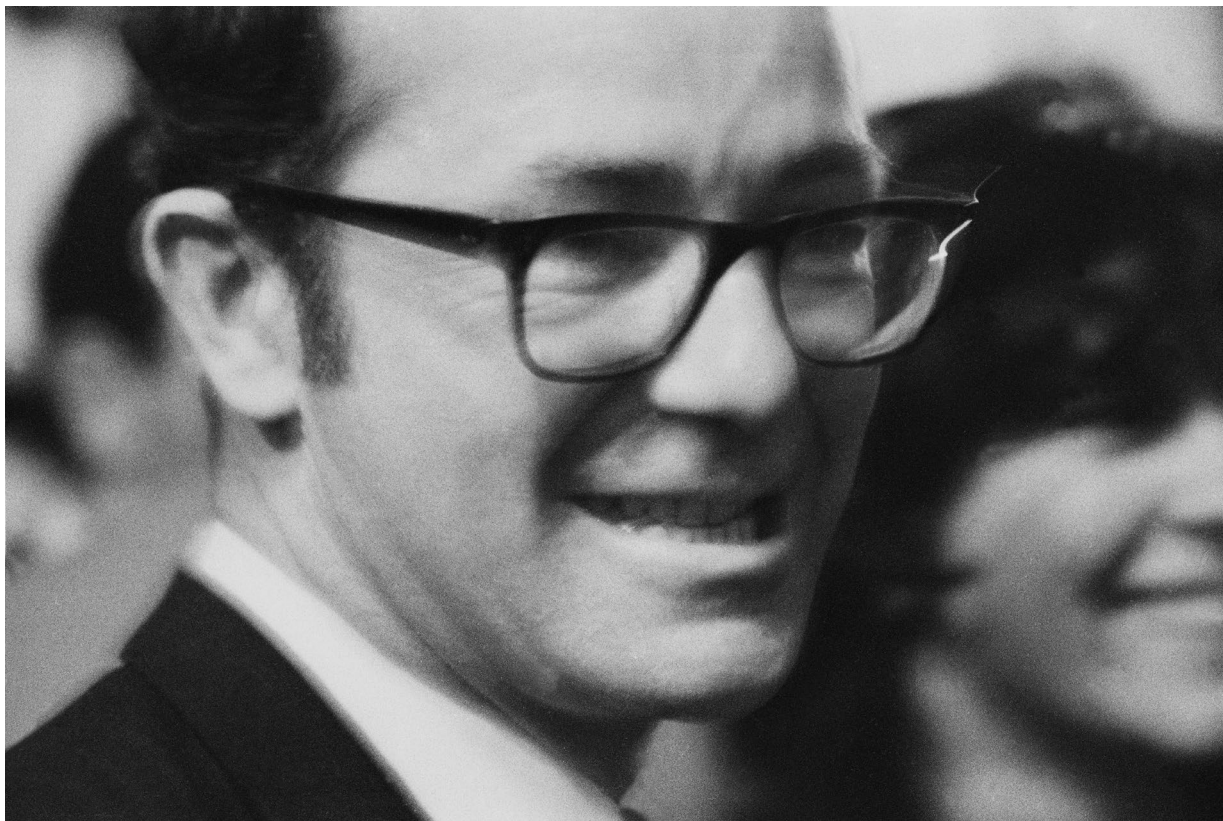
Las fotos más recientes añaden otros matices, otras edades, al trienio 1964-1966 que remite ya a un pasado memorable, relatado, pintado, fotografiado infinitas veces. Han pasado décadas, el mundo no es el mismo, al igual que sus habitantes. Nos miran desde el hoy, o el pasado muy reciente, desde niños hasta ancianos. La mujer de atuendo islámico que sostiene una botella de agua mineral y calza modernas zapatillas, nos trae a un cruce de tiempos y espacios que constituye un rasgo destacado de nuestros días.



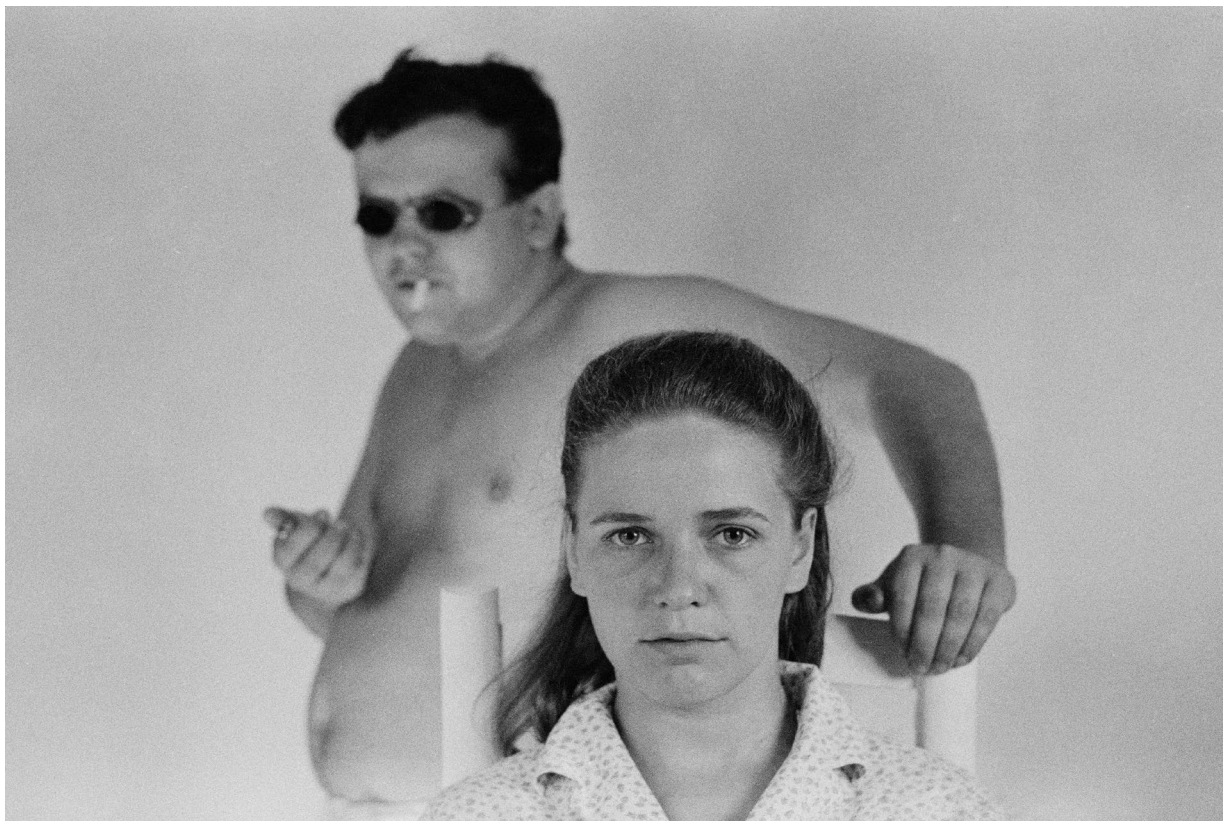
Arturo Frondizi Ercoli, Buenos Aires, 1965.



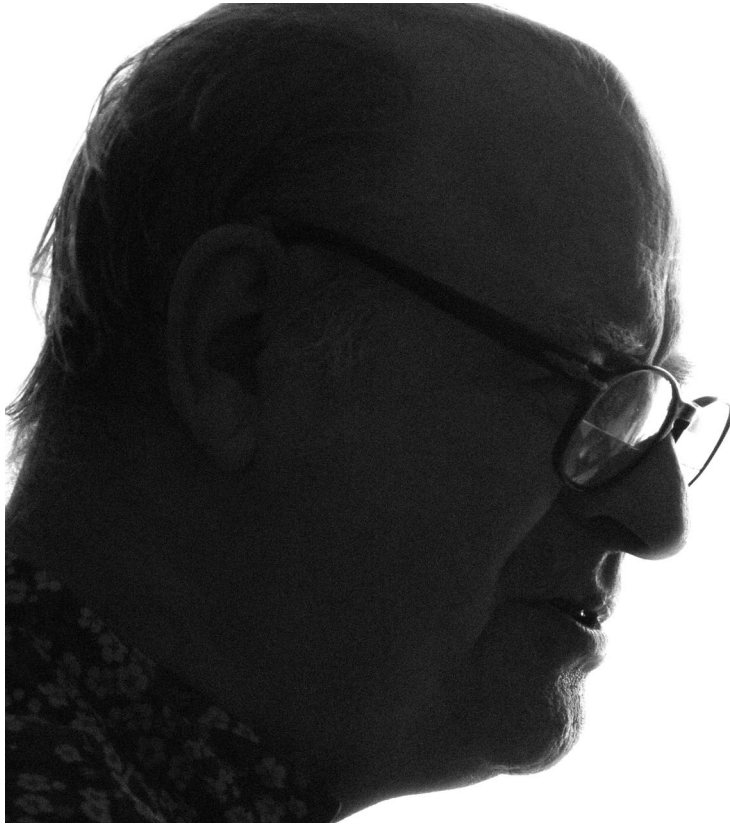
Orson Welles, Plaza de Toros, Madrid, 1964.



Rodolfo Walsh, Librería Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1964.



Autorretrato. Elena y Ronald, Buenos Aires, 1966.



Joaquín Lavado (Quino) en su taller, Buenos Aires, 2015.



Quino y Mafalda en su taller, Buenos Aires, 2015.



Patricia, Buenos Aires, 1964.



Dominic Miller, Hurlingham, provincia de Buenos Aires, 1962.



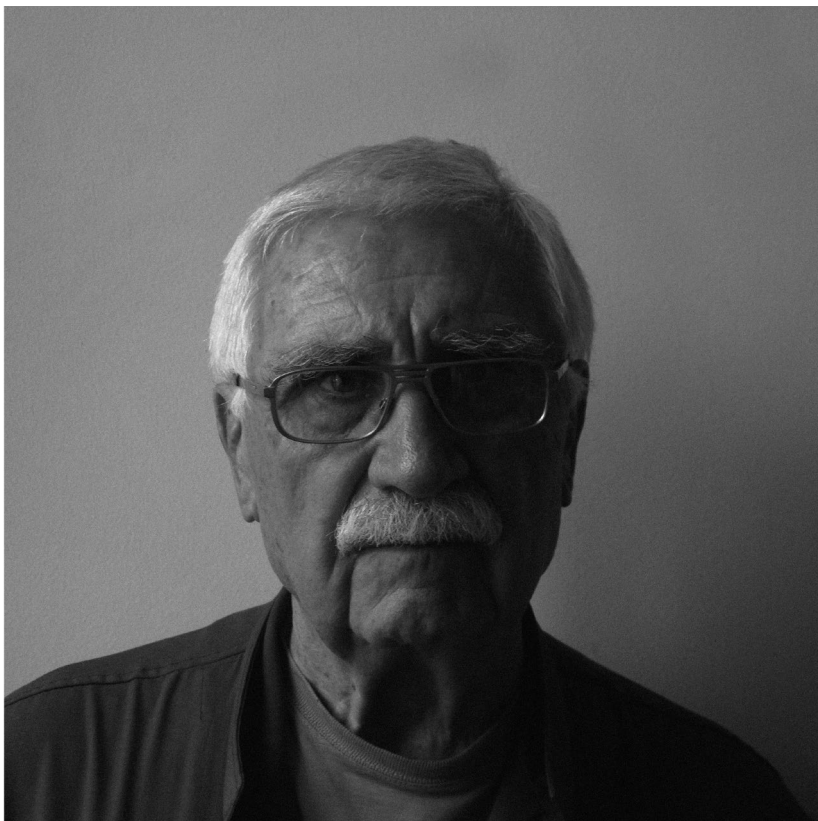
Con Humberto Rivas, Estación Anchorena, provincia de Buenos Aires, 1963.



Atahualpa Yupanqui, San Isidro, provincia de Buenos Aires, 1966.



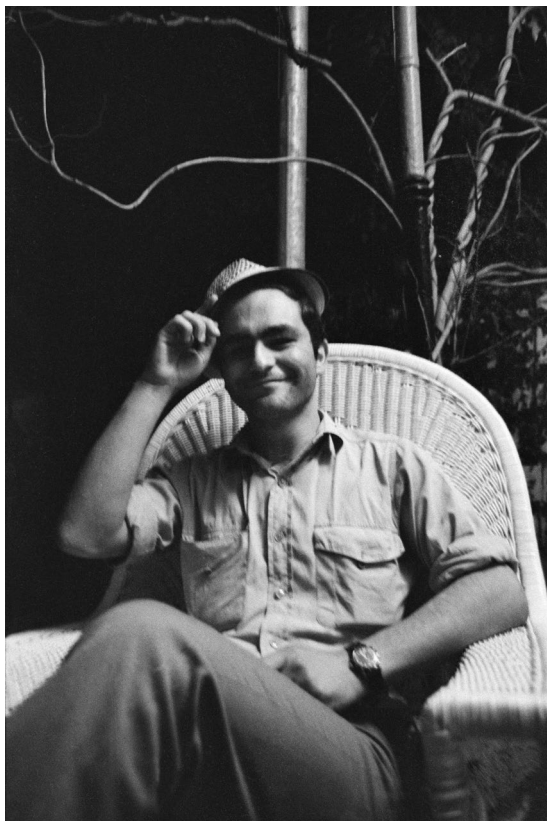
Mujer árabe, Londres, 2014.



Juan Carlos Distéfano, La Boca, Buenos Aires, 2015.



Bob Gill, Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, 2014.



Leonardo Favio, Buenos Aires, 1964.



Profesor Tomás Maldonado, Recoleta, Buenos Aires, 2015.

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Director

Horacio González

Subdirectora

Elsa Barber

Directora del Museo del libro y de la lengua

María Pía López

Directora Técnico Bibliotecológica

Elsa Rapetti

Director de Administración

Roberto Arno

Director de Cultura

Ezequiel Grimson



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO

Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina
Agüero 2502 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.bn.gov.ar